

Se questo è un uomo, 1947, 1958
La tregua, 1963
Storie naturali, 1966
Vizio di forma, 1971
Sistema periodico, 1975
L'osteria di Brema, 1975 poésies
La chiave a stella, 1978

La ricerca delle radici, 1981
Lilit e altri racconti, 1981
Se non ora, quando?, 1982
Ad ora incerta, 1984, poésies
L'altrui mestiere, 1985
I sommersi e i salvati, 1986
Racconti e saggi, 1986

M

PUBLICATIONS ACTUELLES

Depuis 1958, sont organisés, tous les trois ans, en août, les Congrès des Romanistes Scandinaves. En 1990, ont été publiés les Actes du X^e congrès, tenu à Lund en 1987 et ceux du XI^e congrès, tenu à Trondheim en 1990.

Ce sont deux gros volumes, de presque 600 pages chacun. Les Actes du congrès de Lund, édités par Lars Lindvall, contiennent les versions imprimées d'une soixantaine de communications présentées lors du congrès et consacrées au domaine littéraire (études sur Moravia, Tournier, Eco, Beauvoir, Robbe-Grillet, Vargas Llosa, Morante, García Lorca, Balzac, etc.) aussi bien qu'à celui de la linguistique (études sur la négation, l'usage modal, la coordination, les noms propres, etc.).

Les Actes de Trondheim, publiés par Odile Halmøy, Arne Halvorsen et Lise Lorentzen, contiennent une cinquantaine de contributions et témoignent, comme ceux de Lund, de la grande étendue et de la grande variété qui caractérisent à l'heure actuelle les études romanes dans les pays scandinaves.

Dans le domaine des thèses, une seule étude est à signaler pour le français: Irene Pihlström, *Le Médecin et la médecine dans le théâtre comique français du XVII^e siècle*, Uppsala 1991.

La revue scientifique *Revue Romane* (publiée deux fois par an par l'Institut d'Etudes Romanes de l'Université de Copenhague), seule dans les pays scandinaves à être consacrée exclusivement aux langues et aux littératures romanes, vient de célébrer son 25^e anniversaire par la publication d'un numéro (2, 1990) particulièrement étoffé (de presque 500 pages) qui contient une bonne vingtaine d'articles (à sujet linguistique ou littéraire) écrits par des romanistes scandinaves (pour la plupart danois) et portant essentiellement sur les trois langues romanes principales (le français, l'espagnol, l'italien), mais aussi sur des langues romanes telles que le catalan et le daco-roumain.

En France, vient d'être publié (par la maison Gallimard) le tome 14 (-ptère—sal-) du *Trésor de la Langue Française*, en cours de publication depuis 1971. C'est le plus grand dictionnaire de la langue française contemporaine qui ait jamais été créé (le tome 14 contient à lui seul 1450 pages aux caractères petits et serrés) et donne, sur chaque entrée, toute l'information pertinente dont dispose actuellement la science lexicographique (étymologie, fréquence, etc.).

Olof Eriksson

Conversación con René Vázquez Díaz



Foto: Merja Vázquez Díaz

René Vázquez Díaz är en av de inte helt fåtaliga spanskspråkiga författarna som är bosatta i Sverige, och han är den som avgjort nått störst framgång, både »här hemma» och i den spansktalande världen, bl a med sin roman *La era imaginaria*. Här intervjuas han av Kerstin Cardelús (Riksradiön).

KC ¿Cuándo y cómo saliste de Cuba?

RVD Partí de La Habana, a bordo de un barco ruso, en agosto de 1972. Era un buque viejísimo, y atravesar el Atlántico nos tomó más tiempo que a Colón en 1492. Pero la travesía hasta Varna (en el Mar Negro) fue maravillosa, imagínate un barco destartado lleno de estudiantes cubanos y de rusos (y rusas) todos borrachos. Me habían dado una beca para estudiar ingeniería naval en Polonia. Fue una manera muy imaginativa de salir de Cuba; yo no quería quedarme en la isla. En aquel momento yo no tenía problemas políticos, todo eso vino después. Lo que yo tenía eran inquietudes de joven que quiere ver el mundo. Desde pequeño tuve la ilusión de viajar y perderme en los callejones de la vida. En Polonia estuve dos años. Primero estudié polaco en la Universidad de Lódz; más tarde, cuando llevaba un año de ingeniería naval en Gdańsk, decidí no regresar a Cuba. Tuve muchos problemas de disciplina con los dirigentes de la embajada cubana que se ocupaban de los estudiantes. Me sentía decepcionado, acorralado por el dogmatismo del sistema. Querían enviarme de vuelta a Cuba, deshonrosamente. Yo agarré unos pocos manuscritos que tenía, una bufanda que me había regalado mi novia polaca, y me escapé.

KC Así llegaste a Suecia...

RVD Sí, el 24 de diciembre de 1974. A un Malmö que parecía una ciudad fantasma. Era como haber llegado a Comala o a Macondo, pero con nieve. La misma desolación, la misma soledad. Y no tenía dinero, ni amigos, nada.

KC ¿Qué trabajo tuviste en Suecia al principio?

RVD En seguida empecé a estudiar sueco, como lengua extranjera, en la Universidad de Lund. Me hice traductor e intérprete del Servicio de Inmigración. Fui maestro de español en los cursos nocturnos de ABF, después fui cronista cultural del diario *Arbetet*. Más recientemente he estado escribiendo en *Sydsvenska Dagbladet*. Pero también trabajé en los barcos que van de Malmö a Travemünde, fui trovador en restaurantes y cocinero de *husmanskost*, la comida casera

sueca. Conocer gentes de todo tipo ha sido mi escuela de novelista.

KC ¿Cuándo empezaste a escribir?

RVD A los doce años gané un concurso literario en mi escuela. Después gané en los concursos provincial y nacional. Yo nací en Caibarién, un pueblo pequeño. Ganar aquellos certámenes me permitió visitar por primera vez La Habana. El premio nacional consistió en un viaje de quince días a la playa de Varadero, una de la más bellas del Caribe. Fue mi primer honorario de escritor y el mejor que hasta ahora he recibido.

KC ¿Qué hiciste con el material que te llevaste de Polonia?

RVD Por cierto que era una cantidad bastante grande de anotaciones, poemas, cuentos, esbozos de novelas. Empecé a juntar cosas en Malmö y publiqué mi primer libro, *Trovador americano*, en Barcelona. Después unos cuentos, pero todo eso son libros balbuceantes.

KC ¿Pero cómo es que lo publicaron en Barcelona? ¿En qué año fue?

RVD En 1978. Había una editorial, Ambito Literario, que publicaba obras de autores jóvenes, quizás en busca de talentos; supongo que por eso quebró. Pero bueno, lo principal fue que le envié aquellos poemas a Artur Lundkvist. Para mi enorme sorpresa (y agradecimiento), a los pocos días recibí una carta suya. Decía Artur que veía muchas cosas vagas en las imágenes, pero que también hallaba una semilla de algo que podía crecer y desarrollarse, que había un talento detrás de aquellas formulaciones. Y añadía: “Si usted pasa por Estocolmo, no dude en llamarme pues quiero conocerlo”. ¡Imagínate! Yo lo llamé inmediatamente y le dije: “Da la casualidad que mañana paso por Estocolmo”. Y así comenzó nuestra amistad, que es muy fuerte.

KC ¿Y cuándo llegaste a conocer su obra?

RVD Es que en cuanto empecé a estudiar el sueco, comencé también a leer literatura sueca. Creo que la mejor manera de entender a un pueblo es conocer las particularidades de su idioma y su expresión literaria. Fue totalmente normal leer a Lundkvist, ya que él era una especie de leyenda: *nuestro hombre en Estocolmo*, el que ya había leído las obras de los grandes latinoamericanos antes de que ellos mismos las hubieran terminado. Me quedé absolutamente maravillado con el poderío verbal de Artur. Y empecé a traducirlo. En 1980 Artur publicó un libro que, para mí, pertenece a lo mejor que jamás se haya escrito en sueco: *Skrivet mot kvällen*. Yo le cambié un poco el título, le puse “Textos del ocaso”, y a Artur le gustó.

KC ¿Y fue difícil que editasen tus traducciones en España?

RVD Al principio sí; la verdad es que resulta difícil publicar literatura sueca en cualquier parte del mundo — con algunas excepciones —, ya que, para los editores, el sueco es un idioma apartado, un

fenómeno un poco de suburbio. Además yo, como traductor, en aquel momento no tenía ningún tipo de prestigio; yo estaba comenzando. Pero un buen amigo, un editor inteligente (y valiente), Miguel Riera, de la Editorial Montesinos, me dijo: “Esto me interesa, René; y aunque no vendamos ni un ejemplar, *Textos del ocaso* es un libro fascinante”. Tenía razón Miguel; yo le expliqué que en Suecia Artur no es un escritor de grandes ventas, sino de minorías interesadas en el acto literario y, diría yo, un escritor para escritores.

KC ¿Qué has traducido de su obra?

RVD Libros de prosa poética, por ejemplo *Färddas i drömmen och föreställningen*, o sea “Viajes del sueño y la fantasía”, que también lo publicó Riera con un extraordinario prólogo de Carlos Fuentes. Curiosamente, la edición del volumen de *afolirismos* de Artur que publiqué en Madrid en 1987 (con unos dibujos golpeantes, magníficos, de Antonio Saura) se vendió toda en un par de meses. Además tengo en camino un volumen de relatos, “Cuentos para extraviados”.

KC ¿Qué representa para ti, hoy en día, la figura de Artur Lundkvist?

RVD La máxima dignidad del oficio de escritor. ¿Por qué uso la palabra *dignidad*? Jamás tuvo Artur ningún tipo de consideración advenediza; lo que él dice en literatura o política es siempre lo que lleva dentro, es un hombre absolutamente confiable. Quizá por ello se buscó siempre tantos enemigos — y tantos amigos insobornables.

KC Luego has traducido a otros escritores también. Una es Birgitta Trotzig, otro es Lasse Söderberg. ¿Por qué precisamente ellos?

RVD Uno tiene cierto tipo de afinidad con determinadas expresiones poéticas. Birgitta Trotzig me fascina, su obra me inspira un respeto enorme. Su manera de relacionarse con la materia narrativa y con el lenguaje es sobremanera compleja, atrayente y creativa. Birgitta no se busca caminos fáciles; al contrario, rehuye los caminos andados y empieza a inventar, a crear giros nuevos, insólitos, como *Det våta råa solnedgångsdunklet flämtade disigt*. ¿Cómo hacerle justicia a esa frase? Bueno, “La umbría húmeda del crepúsculo jadeaba brumosamente”. Y después la expresión que ella da al sufrimiento, a la crueldad, a la humanidad sin salida. Yo, que soy tal vez un escritor un poco burlón, que siempre le hallo la veta ridícula o patética a mis personajes, me identifico por contraste con los destinos turbulentos de Birgitta Trotzig. Y, por tradición, con su tratamiento libre, lleno de fuerza y de pasión, de concebir el lenguaje literario. ¡Y traducirla es una de las cosas más arduas que tú te puedas imaginar! Yo traduje *Anima*, y este otoño se publicará en Madrid una colección de poemas en prosa bajo el título de “Confines de la palabra”. La palabra “confín” es un poco mágica, llena de nostalgia, es algo que mientras más te le acercas más se aleja, como el horizonte, una frontera que delimita

pero que al mismo tiempo se abre a lo inmensurable. Algo así como una definición de la obra de Birgitta.

En cuanto a Lasse, somos buenos amigos. Ya en aquella primera carta que me enviara Artur, me recomendaba que me pusiera en contacto con Söderberg. Lasse ha escrito poco, lamentablemente, pero sus poemas apelan a mi sensibilidad, tienen una sencillez prístina, elegante, una tristeza que él intenta ocultar; es como si una medialuz atravesara todo aquello, no sé, y además recuerda que está muy influido por los poetas del 27, el surrealismo francés y cierta literatura latinoamericana. Así es que somos como de la familia.

KC *Al traducir literatura sueca, ¿no corres el riesgo de empobrecer tu español? ¿O acaso entraña una riqueza?*

RVD Esa pregunta es un cuchillo de dos filos. Trabajar tanto con un idioma que para mí es extraño me abre horizontes nuevos en mi propia lengua. Descubro matices, en las palabras y los giros, que no podía percibir antes por el automatismo en el acto de hablar y de escribir. O sea, los escritores que se mueven siempre dentro un mismo sistema de signos y de significaciones llegan a dominarlo de una forma magistral; ahora bien, los que tratamos de penetrar y dar expresión coherente a signos extraños (si logramos evitar el peligro de embrutecernos y de quedarnos a medio camino entre una codificación lingüística y la otra), tenemos la posibilidad de abrirnos caminos casi insospechados en el territorio de nuestra propia lengua. Se descubren formas diferentes de utilizar los verbos, se aprende a calibrar el alcance de ciertos adjetivos. Por ejemplo, el adjetivo *dunkel*, que resulta tan sugestivo usado en distintos contextos. En ciertos momentos, ¿hasta qué punto *dunkel* tiende a *dyster*? Qué poner, ¿“umbroso”, “siniestro”? He ahí la parte positiva. La negativa es la siguiente: como los procesos mentales míos no transcurren exclusivamente en el idioma en el que escribo, hay un reflejo que se adormece y hasta pierdo, que es el automatismo de extraer de mi memoria, en el instante necesario, la palabra castellana exacta. Es irritante, y también triste. Necesito un vocablo que tenga cierta connotación, un matiz exacto que quiero dar en español, pero al buscar velozmente en mi memoria lo hallo en sueco y no en mi lengua. Eso, para cualquiera, es doloroso; para un escritor es insoportable. Tal es la influencia de un medio idiomático extraño, incluso hostil.

KC *¿Cómo se puede vencer esto?*

RVD A fuerza de voluntad y de trabajo. Creo que la única palabra que me autodefine es que soy muy *trabajador*. No talentoso, qué va: laborioso. La gente se desarrolla trabajando. A escribir se aprende escribiendo. La literatura es cosa de artesano, es como ser talabartero, alfarero, no sé...

KC *Lo más conocido de tu obra son dos novelas, “La era imaginaria”, que se publicó aquí en Suecia en 1986, y al año siguiente en España, y “Querido traidor”, que se publicó en Suecia en 1989 y no se publicará en España hasta 1992. ¿Cómo es eso? Primero se publican las traducciones, hechas por Elisabeth Helms, y luego el original...*

RVD Eso es un ejemplo muy claro de lo trágico que es ser un escritor que no tiene un país. Yo soy un escritor en el exilio. Escribo en español, que es la lengua de mi madre y del aire que me nutrió de niño, y no cambiaré jamás de idioma. Soy cubano. Vivo y escribo en Suecia. Mis libros no se pueden publicar en Cuba. Lo más cercano es España y por eso allí se editan mis novelas. Pero observa este detalle tan triste: dondequiera que se publiquen, siempre serán *novelas extranjeras*. Te lo voy a ilustrar con un ejemplo. Supongamos que Carlos Fuentes se hubiera visto obligado a publicar su novela “La región más transparente” primero en Suecia y después sólo en España, no en México. No hubiera tenido la enorme repercusión que de entrada tuvo, ya que es una novela profundamente mexicana, enraizada en una realidad típicamente de su país. Pues bien, sin ningún tipo de jactancia, creo que “La era imaginaria” se hubiera agotado, en Cuba, en cuestión de horas. Recibo muchas cartas de cubanos que, de una forma u otra, la han podido leer. Y es más conocida entre los cubanos de Miami y de Nueva York que entre los españoles. Eso me causa mucha satisfacción.

KC *Para ti, como escritor, ¿qué significa la realidad sueca?*

RVD La realidad sueca es el medio donde se desarrolla mi vida. Aquí he crecido como hombre y como intelectual, para bien o para mal; aquí nació mi hija, aquí concibo mis ficciones. Vivo en dos mundos. Sin embargo, mis personajes son profundamente cubanos, ellos viven dentro de mí durante años, me pelean, sueñan conmigo, se acuestan y se levantan y conversan conmigo. Viven. Para mí, son casi más reales que el *knäckebröd* que me como por las mañanas. Es como si yo me hubiera ido de Cuba, pero no Cuba de mí. Y después el lenguaje. Mi sensibilidad cubana sigue vivita y coleando. Yo leo cantidad de novelones escritos en Cuba, malísimos, leo los periódicos cubanos, las revistas, y sobre todo las cartas de mi mamá, que son más importantes que el aire que yo respiro, porque allí viene un lenguaje fresco. Mi mamá no pone puntos ni comas, sola habla y habla y habla. Son cartas repletas de cubanía.

KC *¿Hay algo de autobiografía en tus novelas?*

RVD En toda construcción literaria hay siempre algo que se toma de la propia vida. Pero yo me considero un escritor típicamente inventor. Tengo una facilidad casi enfermiza para crear situaciones que no le han sucedido a nadie.

KC ¿Por qué escribes? ¿Qué objetivo quieres alcanzar con tu obra?

RVD “La era imaginaria” es una trilogía. Con ella, quiero dar una versión imaginaria, libre y propia de lo que es mi generación. ¿Cómo ha influido en nosotros la Revolución? Somos una generación dividida en lo ideológico y dispersa geográficamente. El Estrecho de La Florida no es una porción de mar; es un abismo y es un puente. Por eso, el segundo tomo de “La era...” se titula “Páginas para el mar”.

KC Aun habiéndote quedado en Cuba, ¿hubieras sido escritor?

RVD Sinceramente, creo que no. Seguramente hubiera escrito libros, pero de otra manera. En Cuba no hubiera podido leer de todo, no hubiera podido viajar, lo cual ha sido esencial para mi formación. Creo que en Cuba yo hubiera ido a parar a la cárcel, porque soy muy contestatario. Además, desde aquí, a distancia, tengo la serenidad del observador que no está dentro de la noria de la Historia, sino analizando los acontecimientos desde fuera, indagando, tratando de llegar al meollo de los fenómenos del tiempo que me tocó vivir.

KC Hay mucha ternura hacia Cuba en “La era imaginaria”, ¿verdad?

RVD Soy un enamorado de Cuba. Es un país duro, agresivo por una cuestión de supervivencia, plagado de problemas. La Historia de Cuba es triste por su cercanía a Estados Unidos. Cuando Cuba se liberó de España en 1899, se convirtió de inmediato en una neocolonia norteamericana, situación que duró hasta 1959. Entonces cayó en otra dependencia, esta vez de la URSS. Ahora que la URSS se desintegra, vuelve a quedar Cuba en el aire. Mi amor por Cuba no tiene nada que ver con la ideología. Si un daño le ha hecho la Revolución a la literatura cubana, es tratar de definirla según el grado de aceptación (según los burócratas del Partido Comunista, *sometimiento*) de cada escritor respecto a la Revolución. Si te pones a inquirir, a investigar y a disentir, quedas excluido de la historia de la literatura cubana. Que yo sepa, para ellos yo no soy parte de la literatura de mi país. Yo me niego a participar en la suspicacia, la enemistad, los miedos y las sospechas que la llamada “lucha ideológica” entronizó en la literatura cubana. Todos somos nietos de la misma abuela; vivamos en Miami, Nueva York o Madrid, somos cubanos y nuestro deber es sentarnos a pensar y a dialogar.

KC Hay escritores cubanos que te han influenciado. Uno de ellos es José Lezama Lima. ¿Puedes, en pocas palabras, explicar quién fue Lezama? En Suecia, es prácticamente desconocido...

RVD Lezama Lima es uno de los pilares de la literatura latinoamericana moderna, y representa la cubanía más fresca, soñadora, alucinada y poderosa. El título “La era imaginaria” está sacado de un ensayo suyo. Lezama nació en su Habana en 1910 y murió en ella en

1976. Fue un poeta de estirpe fundadora. Al triunfo de la Revolución había tres grandes escritores cubanos: Lezama, Carpentier y Guillén. Para la rigurosidad del oficio de narrador, el que más ha significado para mí es Carpentier. Pero el que más me ha inspirado, como fuente inextinguible, es Lezama.

KC No me dices nada de Nicolás Guillén...

RVD Bueno, es que Guillén es otra cosa... Es un gran poeta cubano, pero es que hay textos cerrados, que ya lo dicen todo... Nicolás Guillén me hace sentir orgulloso de ser cubano, blanco y negro hasta la médula, mestizo, rítmico, sabrosón. Guillén me deleita pero no me inspira; la literatura es siempre algo *que no estaba*, hasta que un temperamento lo pare al mundo para empujarnos hacia adelante. Y eso es lo que encuentro en Lezama Lima. Observa que Cuba no tuvo un arte barroco como sí lo tuvo México. Pero ¿quiénes son los grandes barrocos latinoamericanos? Los cubanos José Lezama Lima y Alejo Carpentier. Yo, en ese sentido, no soy discípulo de ellos.

KC “La era imaginaria” fue un gran éxito por parte de la crítica y también de los lectores. ¿Te sorprendió ese éxito?

RVD En literatura sólo se cuenta el resultado, no las intenciones. Uno nunca sabe lo que va a pasar. Sí, me sorprendió la unanimidad de la crítica al declarar que mi novela era estupenda. Y yo, muy contento. Los protagonistas de la novela son dos niños y tal vez los críticos se dejaron arrastrar por la magia de esos niños, cuyo lenguaje nada tiene que ver con la niñez. O quién sabe si los lectores, como adultos, hayan visto dentro de sí el niño impertinente que habían olvidado o escondido, y con él una imagen de sus propios destinos, de su situación existencial.

KC ¿Ha habido alguna diferencia en general entre la recepción por parte de la crítica en España y aquí en Suecia?

RVD La presentación de la novela, en España, la hizo en Bellas Artes una profesora de la Universidad Complutense, Fanny Rubio, ensayista muy influyente. Para Fanny se trata también de una obra lograda. Pero hubo periódicos... Recuerdo una frase de un periódico vasco: “Mark Twain sí sabía lo que era la niñez; pero RVD está totalmente loco... Así no son los niños de carne y hueso...” Y lo tomaron del modo realista. Pero yo no tengo nada en común con el realismo.

KC Tu segunda novela, “Querido traidor”, también ha sido un éxito de crítica. Pero hay un detalle que alguna vez he visto: que describes a los nórdicos con demasiada estereotipia. ¿Qué dices de ello?

RVD Pues que es cierto, pero que es así porque no soy yo quien describe a los nórdicos, sino un personaje que los ve a su manera y no a la mía. La novela no trata de la vida de RVD, sino de las peripecias de

un viejo, un profesor latinoamericano, que viene a parar a Suecia en contra de su voluntad, destrozado por la tortura y en un total estado de extrañamiento en un país exótico para él. Lo que él siente y ve, o *prefiere ver*, no es lo que veo y siento yo.

KC *Y ahora te has estrenado también como dramaturgo... El Teatro Municipal de Malmö (Malmö Stadsteater) va a estrenar tu obra "El último concierto"*

RVD Desde hace mucho tomo notas incesantes para escribir teatro. Es un sueño mío dominar el lenguaje dramático, el diálogo, la tensión y la intuición de la réplica. Cada palabra adquiere un tremendo peso y una carga simbólica diferente. La literatura es para mí una totalidad. "El último concierto" ha sido traducido por Jens Nordenhök. Y ya tengo una segunda obra de teatro en camino.

KC *¿Podrías, finalmente, presentar en pocas palabras "El último concierto"?*

RVD Es la historia de un editor muy rico, adinerado y culto, que es secuestrado por una banda de terroristas fanáticos. Intento acercarme a la relación entre la víctima y el victimario, pero siempre sin ningún tipo de "realismo". Es una pieza que ofrece muchas sorpresas y, espero, una discusión ideológica amena y un poquito inquietante.

KC *Aparte de ser escritor también trabajas como periodista. Escribes bastante a menudo en SDS y también en EL PAÍS y otros periódicos y revistas. ¿Qué te lleva a escribir sobre literatura hispana aquí?*

RVD Hasta ahora, mi labor periodística (que no es muy extensa) se ha dividido en dos vertientes: la literaria y la política. Toda literatura de mi área que se publica aquí me interesa. Mi deseo es compartir con los suecos mis ideas sobre esos libros. La literatura sirve para que pueblos de diferentes culturas se unan un poquito y se comprendan. Yo he puesto mi granito de arena en eso. La parte política trata casi siempre sobre Cuba, lo que pienso del proceso, lo que está pasando, las perspectivas. Como ves, mi soledad cubano-sueca es muy relativa.

VÄRVA NYA PRENUMERANTER

Vinn en gratisprenumeration
se redaktionsmeddelandet

HELP US FIND NEW SUBSCRIBERS

Win a free subscription
See "Message from the Editors"

KEN BENSON

Aspectos de la narrativa española actual (1)

I två artiklar kommer ett panorama över romankonsten i dagens Spanien att presenteras. I detta nummer får vi en allmän överblick över litterära strömningar samt en introduktion till de idag aktiva äldre och väletablerade romanförfattarna. En följande del kommer att behandla de yngre författargenerationerna.

Artikelförfattaren Ken Benson är hispanist och litteraturvetare. Han disputerade 1989 vid Stockholms Universitet på en avhandling om Juan Benet.

En el plazo relativamente corto de dieciséis años, España ha conocido una radical transformación, en la que ha pasado de una sociedad cerrada, aislada y atávica a otra abierta, europeísta y progresista. Muchos se han maravillado del sentido cívico y la madurez política de un país sometido durante cuatro décadas a la dictadura franquista para llevar a cabo un proceso de democratización de la forma tan apacible como ha sucedido. Los sorprendidos se olvidan, sin embargo, de la tradición democrática proveniente del período republicano que precedió a la Guerra civil.

El ingreso en 1986 en la Comunidad Económica Europea, la conmemoración en 1992 del V Centenario del Descubrimiento de América así como la organización, en el mismo año, de la Exposición Universal en Sevilla y de los Juegos Olímpicos en Barcelona, son acontecimientos que, junto con un fuerte crecimiento económico, sitúan a España en un lugar privilegiado tanto con respecto a su propia historia como al mundo occidental actual.

La imagen pública española manifiesta un interés común en el progreso conjunto del proyecto europeo y la modernización de la sociedad española, y el español medio parece sentirse identificado con este afán. En un momento histórico tan crucial nos parece de sumo interés acercarnos al género literario que tradicionalmente se considera que mejor describe los acontecimientos del mundo que nos rodea, a saber, la novela, y observar si la imagen pública, optimista y vital, coincide con la cosmovisión de los autores narrativos.

Teniendo en cuenta este trasfondo, este artículo se propone presentar las tendencias principales de la novela española actual. Nos limitaremos a tratar el último lustro (más exactamente: a partir de 1985) con el propósito de esbozar las características esenciales de esta narrativa surgida en un momento histórico tan dinámico y tan aparentemente floreciente en España.

En primer lugar vamos a exponer los límites temporales en los que se producen los cambios más cruciales que desembocan en la narrativa que se escribe hoy; seguidamente expondremos las características